

EPÍLOGO



En sus inicios en Guatemala el deporte moderno fue controlado por la élite de las ciudades de Guatemala y Quetzaltenango, básicamente por criollos, ladinos ricos, militares, comerciantes y extranjeros. Las regiones del centro y del occidente cafetalero concentraron el nacimiento de esta actividad, la cual representaba la idea de comunidad nacional. La zona caribeña se agregó a esta acaparación regional del mercado deportivo a través de la United Fruit Company, la cual controlaba esa zona del país, por medio del enclave bananero. Hasta 1901 la gran mayoría de las disciplinas emergentes eran de práctica individual y de dominio de lo privado. El nacimiento del fútbol y de los deportes colectivos permitieron que la pugna político-identitaria entre las urbes antes mencionadas tuviera un nuevo canal de transmisión. Esto le abrió la posibilidad al Estado de utilizarlo para fines de creación de imagen y de cooptación política.

El fútbol durante los años estudiados se convirtió en un importante aglutinador social del mundo no indígena, incorporándose paulatinamente a la cotidianidad y vida de los diferentes actores del mundo ladino, sobre todo ciudadanos. La concentración de capital y de las mejores vías de comunicación para la realización de partidos hizo que el balompié fuera parte de la identidad nacional ladina del centro y occidente del país. Empero, poco a poco las demás partes del país comenzaron a ser integrantes del imaginario colectivo y a vincularse culturalmente en una forma secular —tanto a nivel local, regional y nacional— a través de este deporte. Pese a esto, los principales clubes a partir de 1924 con el triunfo de la selección de Guatemala sobre la de Quetzaltenango, se ubicaron en la capital, detentando así esta la representación nacional. Asimismo, el campeonato nacional balompédico logró una importante movilidad de personas, clubes y directivos que fue creando una identidad común como deportistas guatemaltecos.

Es evidente que el fútbol fue parte de masculinidad; sin embargo, la actividad que se genera alrededor de él, no se limita únicamente al encuentro deportivo de los once jugadores. En esto la participación femenina fue cada vez siendo más notoria al insertarse en actividades que permitieron su popularización y el acceso a su práctica. La intensa promoción, vigilancia y modernización que le imprimieron los medios de comunicación y varios entusiastas a escala nacional hicieron del fútbol un elemento importante en la esfera pública nacional. La práctica del fútbol entre los niños y los trabajadores impulsó a esta disciplina a escala nacional volviéndolo un elemento de cohesión social.

Pese a que el proyecto asimilacionista hacia el mundo indígena del Estado guatemalteco fracasó, debe señalarse que el desplazamiento de la práctica del deporte moderno de la élite hacia los sectores trabajadores más diestros en su práctica, permitió elevar el nivel de competitividad a nivel nacional e internacional. Tal hecho produjo la absorción

de los trabajadores y de ciertos grupos étnicos subalternos —como el chino y el garífuna, por ejemplo— en el imaginario nacional ladino a través de su participación individual en las selecciones nacionales. En cuanto al sector indígena el fútbol se convirtió en un factor de inclusión individual al mundo ladino de la sociedad.

El Estado durante la mayor parte de los años estudiados no brindó mucho apoyo al fútbol debido a que su forma de dominación estuvo basada en la servidumbre y el autoritarismo. Asimismo, el fútbol no fue utilizado por ninguno de los dictadores que gobernaron el país para volver legítimos sus respectivos regímenes. Esto se debe a que tales gobernantes echaron mano de la fuerza y la represión para mantenerse en el poder. La poca ayuda estatal y la influencia de esto en la modernización de la actividad futbolística, hicieron que el fútbol mantuviera un carácter artesanal. Sin embargo, fue durante la dictadura de Jorge Ubico que el fútbol se vuelve un elemento de cohesión nacional, donde se consolida una visión física y organizativa del deporte a nivel nacional, no así la integración del indígena al proyecto nacional ladino. Tanto el Estado como la iglesia promovieron a nivel ideológico esta disciplina, esto con el fin de mantener el *status quo*.

Los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1950 le permitieron al Estado utilizar este evento para legitimar la política del gobierno de turno y su concepción de comunidad imaginada, donde lo guatemalteco seguía siendo lo no indígena, lo ladino, como lo ratifica la realidad de la práctica del deporte moderno. Asimismo permiten afirmar que el deporte moderno luego de casi siete décadas de trayectoria en Guatemala había llegado a su punto culminante y a su establecimiento a nivel nacional, donde el fútbol es el principal ejemplo de ello.